

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

21 / 2018

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Michonneau, Stéphane, *Un récit mémorable. Essai d'ego-exorcisme historique*,
Paris, Publications de la Sorbonne, 2017

(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 777-780 [1-4]



Universidad
de Navarra

Michonneau, Stéphane, *Un récit mémorable. Essai d'ego-exorcisme historique*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2017, 179p. ISBN: 978-2-85944-985-8. 18€

Préface (Annette Becker). Un récit mémorable. Épilogue.

El libro del profesor Michonneau es un breve pero complejo ensayo de historia intelectual, más precisamente de historia y memoria en torno a una obra inédita, *Los Sátrapas en Occidente*, firmada por Andreu Martí, y que se publica parcialmente aquí en capítulos que alternan con los dedicados por el autor a su exégesis.

Como ya advierte Annette Becker en el prefacio de la obra, esta novela histórica inédita aparece junto con las ruinas de Belchite expresamente dejadas por los nacionalistas para mostrar así el horror de los «rojos» y la reconstrucción franquista del pueblo, adonde peregrinan los españoles de todas las ideas para recuperar su memoria histórica.

El manuscrito de *Los sátrapas...* apareció en el buzón del especialista francés en historia contemporánea de España en 2001, como «un palimpsesto —afirma Becker— no sólo de sus investigaciones sobre España y sus memorias, sino de toda su visión de la historia cultural de las memorias y de los olvidos, a través de un conocimiento muy profundo de las posturas historiográficas contemporáneas» (p. 8). Como escribe Becker, y repite Michonneau, se trata de un juego muy parecido al de Javier Cercas en *Soldados de Salamina* (2001) y *El impostor* (2015).

Pero al autor de esta reseña el libro de Andreu Martí (que Michonneau descubre que está escrito por Antonio Ramos) le parece más cercano a cualquiera de las setenta novelas que se publican en España cada año sobre la guerra civil (cf. *El País*, 20 de octubre de 2018):

«¿Otra novela sobre la Guerra Civil? A esta pregunta, que puede plantearse ante la proliferación de libros de este conflicto, tratan de responder los especialistas de universidades españolas, europeas y estadounidenses reunidos en un congreso en Salamanca que concluye hoy. Este caudal “comenzó a finales de los noventa, en paralelo a los movimientos sobre la memoria histórica, con obras escritas por los hijos o nietos de los que vivieron la guerra y que las plantean como una investigación”, explica el secretario del congreso, José Manuel Pérez Carrera, catedrático de instituto jubilado.

Ese proceso investigador llega normalmente por azar: “se descubre un manuscrito, unas fotos, unos documentos y se reconstruye la vida de sus personajes”, añade Pérez Carrera, que cita como claro ejemplo *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas, publicada en 2001».

Pero existe una diferencia sustancial entre la novela de Cercas y la de Antonio Ramos —que no ha llegado a publicarse más que parcialmente en la propia obra de Michonneau— o cualquiera de las que se editan —en muchos casos, se

autoeditan— cada año (Pérez tiene documentadas entre 2001 y 2018, 1.248 obras). Esa diferencia reside en la calidad literaria de la novela: las obras de Javier Cercas son unas novelas magníficas, lo que no ocurre con la inmensa mayoría de los libros testimoniales de los que trata el congreso de que hablamos o con *Los sátrapas en Occidente*, que todavía no ha encontrado editor.

La investigación de Michonneau tiene un doble interés: por un lado, descubre al verdadero autor de la novela, que le fue remitida por correo: después de difíciles pesquisas, lo identifica a través de los archivos de la represión en España, en concreto, de la prisión de Pilatos en Tarragona. Con ciertas dificultades, consigue acceder al registro de prisioneros de la cárcel: en ella se encuentran un Andreu Martí y Finells y también Antonio Ramos y Martín. Pasa después a consultar los archivos del Centro de Documentación de la Memoria Histórica en Salamanca: allí se encuentra con que hay muchos Antonio Ramos y Martín.

Cambia, por tanto, de táctica y escribe a los archivos militares de Barcelona, que, en principio, conservan los dosieres de todas las personas perseguidas en la región por el franquismo. Después de varias semanas, recibe una autorización excepcional y solicita consultar los dos nombres aparecidos en la investigación en Tarragona. El de Antonio Ramos es particularmente interesante.

El archivo en cuestión comprende setenta piezas. Fue constituido a partir del seis de diciembre de 1939 por un delito de «Ayuda a la rebelión» por dos jueces instructores, el Capitán Luis Solano Costa y el teniente Ildefonso Fernández Fermoso y con él se puede reconstituir la siguiente historia.

Ramos fue denunciado por un guardia civil de Sant Celoni, que vive en el cuartel de Poble Sec (Barcelona) y que adjunta una fotografía. Existe una segunda denuncia, que ofrece algunos elementos biográficos y también una fotografía.

¿Qué se saca en limpio del interrogatorio? Nacido en Madrid en 1909, Ramos fue hecho prisionero en Tarragona el 28 de diciembre de 1939 —es el mes en el que Losada, el protagonista de la novela, fue hecho prisionero en Tarragona—. Pasa a consejo de guerra el 28 de junio de 1940, lo que se corresponde también con la fecha de la novela. Ramos fue condenado a reclusión perpetua, que más tarde fue conmutada por una pena de treinta años de prisión. Fue juzgado por «rebelión militar en tanto que oficial del ejército republicano» en el cuarto batallón, Brigada 139 —la de la dedicatoria de la novela—. Michonneau se entera también de que Ramos fue acusado de ser un individuo de ideas profundamente extremistas habiendo sido afiliado de la FETE (UGT) mientras era maestro de escuela y de que se integró voluntariamente en el regimiento de Almansa, batallón y brigada señalados, como teniente y comisario político; que fue hecho prisionero al volver a España después de un breve exilio francés y después deportado a un campo de concentración en Bilbao, igual que el protagonista de la novela «Je crois tenir mon homme!» (p. 118), exclama alborozado Michonneau.

RECENSIONES

Después, con la ayuda del historiador catalán Josep Recassens, consiguió acceder a la ficha de Antonio Ramos que la administración de la prisión de Pilatos había hecho. En Pilatos Ramos ocupa responsabilidades: pone en marcha cursos de alfabetización para los más jóvenes, lo que le permite entrar en el programa de redención de penas por el trabajo; consigue una situación privilegiada en el economato de la cárcel; en el campo de trabajos forzados en el que se encuentra el 27 de octubre de 1943, sus conocimientos matemáticos —que ha refrescado en la biblioteca de la prisión— le dan un puesto de responsabilidad en la dirección de la construcción de una nueva cárcel cerca de Tarragona. El 18 de marzo de 1944 consigue la libertad provisional y en marzo de 1946 la autorización para residir en Barcelona. Dejando a un lado algunos detalles, se confirma la coincidencia entre Ramos y Losada, el protagonista de la novela.

Michonneau encuentra en los archivos más datos sobre Ramos que no nos es posible detallar aquí, pero que están en contradicción con lo que cuenta el protagonista de la novela de su paso por el País Vasco. Lo mismo ocurre con ciertos hechos de la biografía de Ramos, como su desertión del ejército republicano en julio de 1938, su vano intento de atravesar la frontera francesa, y su ocultamiento en Granollers hasta que es detenido en Barcelona el 23 de noviembre de 1939. Otros datos se hacen extraños: por ejemplo, la conversión del protagonista de la novela al protestantismo, algo poco probable en un militante de FETE-UGT y, como sabemos en p.116, también del PSUC, y que Michonneau explica por la amistad del autor de la novela (Ramos-Losada) con el pastor Brémont, padre de Arlette Roy que escribe a nuestro autor el 1 de marzo de 2002 después de que meses antes lo hubiera hecho su marido poniendo en manos del historiador francés esa novela sobre la que él en principio no quiere en absoluto investigar. Y otro dato difícil de interpretar: ¿por qué Ramos no firma la novela con su nombre, sino que utiliza el seudónimo «Andreu Martí»? ¿Es quizá un homenaje a Andreu Martí Finells, preso también en la cárcel de Tarragona, como hemos visto antes?

Más adelante (capítulo 14), el historiador francés vuelve sobre las circunstancias en que fue escrita la novela. Después de nueve años de prisión, Ramos se exilia en Uruguay —no en Brasil, como pensaba Arlette Roy (cf. p. 15)—; aunque Michonneau no consulta los archivos uruguayos, sí se da cuenta de que el fin del manuscrito está escrito en el reverso de unas facturas de una empresa textil uruguaya, *Sudamtex* (cf. p. 109).

El historiador francés cita por fin (p. 138) las memorias del pastor Brémont, el padre de Arlette: cómo conoció a una pareja española (Antonio Ramos y Pilar Moll) en desamparo durante las inundaciones que tuvieron lugar en Dieleufit (Francia) en 1950: «les recogimos en la comunidad parroquial —afirma—. Ellos se abrieron a la fe. Pero no estaban casados» (p. 138; p. 155 de las memorias de Arnold Brémont, publicadas en 1976). En pp. 136-137 Michonneau nos dice que el pastor no solo facilitó la escritura de la novela, sino que

RECENSIONES

también era el destinatario del manuscrito; y que «la sensibilidad de Brémond al drama de los exiliados republicanos españoles se explica por la conjunción de varios hechos: el apego a la idea republicana, la experiencia personal del exilio, una disposición cultural de ayuda mutua hacia las víctimas de la represión y una historia familiar que no era extraña a España».

Ahora ya es más fácil entender el porqué de la novela: convertido al protestantismo y casado por el pastor Brémond en 1950, Ramos, alejado paradójicamente más de su vida pasada e imposibilitado de articular sus recuerdos individuales con la memoria colectiva de otros exiliados, se ha visto en la necesidad de tomar la palabra. Ese es el sentido de la novela: como afirman los especialistas en literatura del exilio —Judith Sarfati Lanter, citando a Jacques Rancière—, «la situación de relegación o de exterioridad de los protagonistas permite así una reconfiguración de la experiencia sensible que puede pensarse en un sentido político, esto es, una reconfiguración de la experiencia sensible del mundo que modifica la relaciones de lo visible y de lo decible» (pp. 127-128).

En las páginas finales, Michonneau escribe: «debo rendirme a la evidencia: formo parte de la historia que me dispongo a contar. Devolviendo el manuscrito a España, he contribuido a cerrar la historia de un documento nacido en el exilio y que hasta hoy no ha tenido nunca lectores. Me encuentro involuntariamente preso en las redes del *topos* literario del “manuscrito encontrado” que riega toda una tradición literaria occidental» (p. 165). Entre la solución de depositar el manuscrito en un archivo o la de publicarlo, el historiador francés opta por una intermedia: «inscribirse en la cadena de lo memorable constituido por muchos elementos: un autor animado por una intencionalidad testimonial; hechos tratados como memorables; un documento que por las peripecias que ha conocido se convierte en traza; un historiador que acepta el cargo que hace pesar sobre él dicha herencia; un lector, en fin, que reconoce esta historia como suya» (p. 166).

En definitiva, entre muchas referencias a las técnicas de la sociología literaria y a la agobiante memoria de la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo en la España del siglo XXI, Michonneau completa su ensayo de exorcismo histórico.

Stéphane Michonneau, profesor de historia contemporánea de la Universidad Lille 3, es también autor de *Barcelona. memoria i identitat; monuments, commemoracions i mites* (2002; edición francesa, 2007) y de *Imaginaire et représentations durant le franquisme* (2014) y coautor de *L'Europe des nationalismes aux nations* (1999), (con Sandrine Kott) del *Dictionnaire des nations et des nationalismes dans l'Europe contemporaine* (2006), de *Le dossier Bertrand: jeux d'histoire* (2008), y de la *Histoire contemporaine de l'Espagne de 1808 à nos jours: politique et société* (3ª edición, 2017), dirigida por Jordi Canal.

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra